Los *mayos*, sobre el rio Mayo, llevan una denominacion homónima con los de Yucatan, aunque nada tienen de comun; hablan tambien el cahita y están distribuidos en los pueblos de Santa Cruz de Mayo, Espíritu Santo Echojoa ó Echonova, Natividad Navajoa ó Navohoua, Concepcion Cuirimpo, San Ignacio de Tesia, Santa Catalina Cayamoa ó Camoa, San Bartolomé Batacosa, Masiaca.

Balbi, en la tabla XXXII de su atlas, hablando de este idioma dice:—"Cinaloa, hablado en las provincias de Cinaloa, de Hostimuri y en la parte meridional de Sonora, en la intendencia de este nombre. Esta lengua comprende tres dialectos principales muy diferentes; el zuaque, hablado en la parte meridional de la provincia de Cinaloa y en otros lugares; la maya, hablado á lo largo del rio Mayo en el Hostimuri y en Sonora; el yaqui ó hiaqui, hablado á lo largo del rio Yaqui, en la provincia de Sonora."—No nos conformamos con la mayor parte de estos asertos. Segun la gramática de esta lengua, no se llama Sinaloa sino *Cahita*, y cuenta tres dialectos; el *mayo* hablado por los *mayos*, que son los indios habitadores de las orillas del rio Mayo; el *yaqui*, de los indios del rio Yaqui; y el *thehueco* y tambien *zuaque* que se usa en Sinaloa por los indios de las márgenes del rio del Fuerte. El *cahita* es lengua hermana del tepehuan y de las que forman la familia *ópata–tarahumar–pima*.

APACHE.

Véase el artículo particular acerca de esta nacion.

LENGUAS PERDIDAS.

Colocamos en primer lugar el *tepahue*, hablado por—"gentes serranas y de mucho espíritu, habitadores de una península que forman dos rios ó brazos del Mayo al Oriente de los de esta nacion."—Era lengua particular de los pueblos de San Andres Conicari y la Asuncion Tepahue.

En las vertientes del rio, antes de los tepahues, se encontraban los *tecayaguis*, *cues* ó *macoyahuis*, con su lengua particular el *macoyahuy:* sus restos se encuentran en el pueblo de la Concepcion de Macoyahui.

Por fin el *vayema*, el *putima*, el *baturoque* y el *teparantana*. (Véase la clasificacion.)

XXIV.

CALIFORNIA.

Entre otras, la etimología de la palabra California la traen de la frase *callida fornax*, que se cree dijo el conquistador D. Hernando Cortés, y puso como nombre al puerto á que arribó, á causa del sumo calor; del puerto se hizo extensiva la denominacion á toda la península. Es conocida por la Baja, la Antigua, para diferenciarla de la California de los Estados-Unidos; Drak le puso nueva Albion; algunos geógrafos le han dicho isla Carolina. Parecerá extraña esta última denominacion, supuesto que el plano levantado en 1541 por el piloto Domingo del Castillo, pone á la California no como una isla sino como península; mas debe recordarse, que esa nocion verdadera se perdió en los siglos siguientes, en que se tuvo á la California como completamente separada del continente, hasta que se puso de nuevo en claro la verdad el siglo pasado. A las aguas que tiene al Este llaman golfo, mar de California, de Cortés, Rojo, Bermejo, Lauretano, Rubro.

Los californios hallados por los misioneros jesuitas estaban en un estado completo de barbarie, y los vestigios encontrados en sus tierras, revelan que allí vivió una raza mas antigua no tan atrasada en civilizacion.—"Entre los 27° y 28° de latitud, dice Clavigero,[1] existen grutas cavadas en la roca con pinturas de hombres y de mujeres y de animales, conservándose perfectamente los colores, y cuyos trajes y fisonomías no eran por sin duda de los habitantes de la península. Una de las grutas tenia de largo unos cincuenta piés, de ancho quince y otro tanto de alto, y estaba formada á manera de bóveda apoyada sobre el pavimento. Como por la parte de su

1 Historia de la antigua ó baja California; obra póstuma del P. Francisco Javier Clavigero, de la Compañía de Jesus. Traducida del italiano por el Presbítero D. Nicolas María de San Vicente. México: 1852.

" entrada estaba toda abierta, recibia bastante luz para poder observarse las " pinturas de su parte interna y mas allá. En ella estaban representados " hombres y mujeres con vestidos semejantes á los de los mexicanos, pero " absolutamente descalzos. Los hombres tenian los brazos abiertos y algo " levantados, y una de las mujeres estaba con el pelo suelto sobre la es- " palda y un penacho en la cabeza. Habia tambien varias especies de ani- " males, tanto de los nativos del país "*como de los extranjeros*."

"En toda la California civilizada, dice otra relacion,[1] de Sur á Norte, y " especialmente en las cuevas y peñascos lisos, se dejan ver varias pinturas " toscas. Sin embargo de su desproporcion y poco arte, se distinguen muy " bien las semejanzas de hombres, pescados, arcos, flechas, y juntamente " diversas rayas á manera de caracteres. Los colores de estas pinturas son " cuatro, amarillo, colorado, verde y negro. Las mas de las imágenes están " pintadas en lugares altísimos, y de aquí infieren algunos ser verdad la " constante tradicion que anuncia, haber habido gigantes entre los antiguos " californios. Sea de esto lo que fuere, en la mision de Santiago, que se " halla al Sur, se descubre en un peñasco liso de mucha altura, una serie " de manos estampadas de colorado. En los peñoles altos, hácia las playas, " se ven pintados peces de varias figuras y tamaños, arcos, flechas y algu- " nos caracteres oscuros. En otras partes indios armados de arco y flecha, " y á sus piés diversos géneros de sabandijas, culebras y ratones, con rayas y " caracteres de otras formas. Se ve una piedra plana, de dos varas de lon- " gitud, en que están estampadas como insignias ó escudos de nobleza, y " renglones de varios caracteres."—Hácia el Purmo, como treinta leguas adelante de la mision de Santiago del Sur, se descubre un peñol como de ocho varas de largo, y en su centro se ve una inscripcion que parece de letras góticas, entretejidas con caracteres hebreos y caldeos.—" Por mas que " se ha preguntado á los indios californios, qué significan las figuras, rayas " y caracteres, no se ha podido conseguir razon alguna que satisfaga. Lo " mas que se ha averiguado por sus noticias, es que son de sus antepasados, " y que los de hoy ignoran absolutamente la significacion."

Los californios actuales decian haber venido del Norte á consecuencia de una guerra emprendida por sus mayores, en que vencidos tuvieron que abandonar sus tierras. Son sanos, robustos, de buena estatura; en el rostro, cabello, barba y color, son semejantes á los pueblos de México. Tienen como ellos el cabello grueso, lacio y negro, la barba escasa y ningun vello en los brazos, muslos y piernas; la frente estrecha, la nariz un poco gruesa, los dientes blancos, iguales y fuertes; la boca, ojos y orejas regulares, excep-

1 Cuarta serie, tomo v, página última.

tuando á los que se educan en el gentilismo, que se desfiguran las narices y las orejas con pendientes que en ellas se ponen por adorno. El color de los que habitan en los lugares mediterráneos, es castaño claro; pero los que viven continuamente en los litorales le tienen mas oscuro.—" Raro es entre " ellos el deforme: son rudos, limitados de ideas, perezosos, inconstantes, " precipitados, amigos de juegos y diversiones; mas en compensacion no " son amigos de la embriaguez, ni hurtan, ni riñen mas de con sus enemi- " gos, y sí son dóciles, fáciles para dejarse persuadir; puerilmente sencillos."

No tenian casas, ni trastos de barro, ni lienzos de ninguna clase; desconocian del todo la agricultura y la cria de los animales. Comian frutas y raices amargas ó insípidas, gusanos, arañas, langostas, lagartijas, culebras, gatos y leones, y hasta pieles secas; un perro les parecia sabroso manjar, mas nunca comieron carne humana á pesar de su hambre, ni tejon, porque segun ellos se parecia al hombre. Los productos naturales de la tierra eran toda su esperanza, y por eso el tiempo de la pitahaya era el de su mayor alegría. La escasez de mantenimientos les hacia adoptar algunas prácticas asquerosas; hartos de pitahayas en su tiempo, recogian despues las pepitas arrojadas y no digeridas, para lavarlas con esmero, tostarlas y comerlas de nuevo. Los de la parte del Norte atan á un cordel delgado un pedazo de carne y en esta forma lo tragan, despues de dos ó tres minutos la extraen del estómago, tirando del cordel que ha quedado pendiente, y vuelven así á mascar y tragar y extraer repetidas veces hasta que la carne se consume: algunas veces se juntan varios indios, y á la redonda va corriendo el bocado de uno en otro. Comen la carne fresca y casi cruda, secada al sol ó asada casi quemada; las semillas tostadas y molidas, y no beben mas de agua.

Una tribu se compone de las familias consanguíneas y vive al cielo raso, junto á alguna fuente; de los calores se defiende bajo la sombra de los árboles, y en las noches frias se mete en las cuevas. Algunos fabrican emparrados en forma de cabañas, y otros duermen en fosas de unos dos piés de profundidad; las habitaciones mas comunes son cercados de unos cinco piés de diámetro y dos de altura, de piedra suelta y sin cubierta, adonde se recoge una familia; ponen fuego y lo atizan cada vez que despiertan. Los hombres andan absolutamente desnudos, y cuando lo vieron, les pareció ridículo el vestido de los europeos; las mujeres andan cubiertas, y en especial las de la tribu pericué. Llevan estas un capotillo que les cubre de los hombros á la cintura, y una especie de enaguas compuestas de dos piezas cuadradas, una de las cuales baja de la cintura hasta media pierna por la parte posterior, y la otra hasta la rodilla por la parte anterior; no son tejidas, sino que están compuestas de gran número de cuerdecillas separadas, pendientes de un cordon puesto en el cuello y de otros dos cordones en la

cintura: sacan los hilos de las hojas de una palma de aquellos lugares, que machacada produce una pita muy blanca. Las guaicuras no llevan el capote sino solo las enaguas, por detras de pita y por delante de hileras de nudos de carrizos enhebrados en cordones. Las cochimies llevan el delantal de nudos de cañavera, y cubren la parte posterior con una piel. Las que viven mas al Norte tienen el capote de piel de nutria, de conejo ó de liebre. Todas son muy recatadas; apenas nace una niña cuando la cubren luego cuidadosamente. Los californios andan siempre descalzos, menos cuando van de viaje, que usan del cacli de los mexicanos.

A pesar de su desnudez, los hombres se distinguian por algunos adornos. Los pericués tenian el cabello largo, adornado con perlas y entrelazado con plumas blancas. Los guaicuras de Conchó llamados lauretanos, se ponian un bello cinto y una red curiosa en la cabeza á manera de venda, añadiendo algunos un collar de figuras de nácar, y manillas y brazaletes de lo mismo. Los pericués usaron vendas de caracolitos blancos y redondos que parecian perlas; sus mujeres usaron el cabello largo, suelto, tendido á la espalda, pendientes del cuello á la cintura muchos hilos de perlas, caracolitos, figuras de nácar, bayas y cañutitos dispuestos con gracia. Los cochimíes tenian algunas guedejas cortas de cabello, y una especie de corona, compuesta de pedazos pequeños de nácar, ensartados en una cuerda.

Todo el menaje de una familia consistia en una batea, un plato, un palo para encender lumbre, un hueso agudo para agujerar, una red para cargar con los niños, y otra para recoger los frutos del campo. La batea es de varas flexibles, unidas de manera que no dejan salir el agua, ó de la madera de una palma, y sirven para limpiar las semillas ó para tostarlas, echando en ellas algunas brasas y agitando el todo continuamente. El plato ó escudilla es de lo mismo, semejante á la copa de un sombrero, sirve para comer, de vaso para beber, y de sombrero á las mujeres: los cochimíes le llaman *adda*. Las redes son del hilo del mezcali, las fabrican las mujeres, pues á ellas pertenecen todas las haciendas, menos la caza, la pesca y la guerra.

Las armas eran, el arco, de cuatro ó cinco piés de largo; la flecha, armada para la guerra de punta de pedernal y para la caza pequeña, y de madera dura. Reconocen con admirable perspicacia la huella del animal para perseguirlo, y conocerán tambien la del pié de una persona de su tribu, y á quién pertenece la flecha que se encuentran. Pescan con redes en las orillas, ó en el mar, alejándose cuatro ó cinco millas de la costa; en este caso, forman una balsa compuesta de tres, cinco ó siete leños de madera ligera, clavados entre sí con estacas y bien atados; el de en medio, mas largo que los demas, sirve de proa; dos ó tres hombres montan sin miedo esa frágil embarcacion. La guerra la hacian como los demas pueblos salvajes, sin ór-

den, con grandes alaridos, con mas furia que valor; añadian para ella el dardo, y la porra de varias especies.

Sus bailes eran representaciones de la caza, de la guerra, de la pesca, de sus viajes, etc., y los repetian en todos los actos plausibles para ellos, siendo mas frecuentes y mas solemnes en tiempo de la cosecha de la pitahaya. Una de las fiestas mayores era la que celebraban anualmente los cochimíes para repartir á las mujeres las pieles de ciervo que los hombres de la tribu habian matado.

Las naciones las formaba la identidad del idioma; la tribu el parentesco de las familias que la componian. Nada de rey, de cacique, de superior; nada era el nacimiento ni la riqueza; los principales eran los que se hacian temer y respetar, y estos mandaban en la guerra, conducian la caza, disponian la pesca, y allí acababa su poder: solo era respetado el padre en su familia.

El matrimonio se concertaba de varias maneras: entre los guaicuras, el pretendiente enviaba á la jóven una batea de las que arriba hablamos; si ella aceptaba, correspondia con una red, y el contrato quedaba perfecto: en las otras tribus se hacia el concierto despues de un gran baile á que todos concurrian. El marido tenia autoridad absoluta sobre la mujer, y los hombres no tenian mas de una esposa, á excepcion de los pericúes que usaban la poligamia. Las mujeres de estos se esmeraban en servirlos á porfia, porque siendo repudiadas al capricho, no encontraban despues con quien casarse. La viuda casaba con el pariente mas próximo del difunto. El adulterio sin consentimiento del marido, era gran delito é injuria que no quedaba sin venganza; pero si se desafiaban á la lucha ó la carrera, la mujer del vencido solia ser el premio del vencedor. No amaban tanto á sus hijos, que no mataran á los que no podian mantener, y las mujeres primerizas procuraban con frecuencia el aborto, porque aquel hijo no fuera débil y enfermizo; para defender á los niños de la intemperie les untaban el cuerpo con carbon molido y orina fresca. Las pericúes cargan á sus hijos en una batea mas profunda que aquella que les sirve en sus usos domésticos; las demas californias los llevan en una red á la espalda y apoyada en la frente, con yerbas ó pieles para que el niño no se lastime. Llegados los muchachos á cierta edad, les horadan las orejas y el cartílago de la nariz para ponerles pendientes.

No tenian ninguna creencia religiosa, ni ídolo, ni altar, ni culto externo. Los pericúes decian, que Niparaja habitaba en el cielo, todo lo habia hecho y todo lo podia hacer; tenia su mujer llamada Anajicojondi, de quien sin tocarla, por carecer de cuerpo, tenia tres hijos. El llamado Cuajaip fué engendrado en los montes de Acaragui, fué hombre poderoso, porque cuando queria entraba debajo de la tierra de donde sacaba hombres, y á estos los